

## San Juan Crisóstomo como predicador

### *Saint John Chrysostom as Preacher*

**Inmaculada Delgado Jara**

Universidad Pontificia de Salamanca

midelgadoja@upsa.es

<https://orcid.org/0000-0001-7173-4034>

Recibido: 04/02/2022

Aceptado: 06/06/2022

*Resumen:* En el presente estudio analizamos las peculiaridades oratorias del antioqueno Juan Crisóstomo (ca. 344-407), notando previamente cuáles fueron los rasgos novedosos de la predicación cristiana antigua, su esencia y su finalidad, para posteriormente desplegar las principales cualidades de la predicación del Crisóstomo, acompañado con una selección de pasajes dentro de su ingente obra.

*Palabras clave:* san Juan Crisóstomo, predicación, retórica, homilía, auditorio.

*Abstract:* In the present study we analyze the oratorical peculiarities of the Antiochene John Chrysostom (ca. 344-407), previously noting what were the novel features of Ancient Christian preaching, its essence and its purpose, to later unfold the main qualities of Chrysostom's preaching, accompanied by a selection of passages within his enormous work.

*Keywords:* St. John Chrysostom, Preaching, Rhetoric, Homily, Audience.

## 1. La novedad de la predicación cristiana

La novedad<sup>1</sup> de la predicación cristiana<sup>2</sup> es la buena nueva de Jesús, el mensaje evangélico. Como ya dijo san Pablo (2 Cor 4,5): «No nos pregonamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor; en cuanto a nosotros, nos proclamamos esclavos vuestros por Jesús». A la lectura de la palabra divina seguía inmediatamente una aplicación moral y se hace en estilo de conversación, de diálogo, de homilía. Por tanto, la predicación era un acto de culto —con carácter exegético, explicativo de los textos bíblicos— y el cristiano debía recordar las enseñanzas recibidas en la reunión litúrgica. Era una instrucción oral, con carácter exhortativo. Por eso los obispos y, más tarde, los presbíteros eran los predicadores por antonomasia y, por su sacerdocio, se sentían instrumentos del único verdadero Maestro<sup>3</sup>.

Dirá Alexandre Olivar<sup>4</sup>:

«Será conmovedor ver cómo algunos grandes teólogos de entre los Padres, con verdadero arte pastoral y con habilidad psicológica, con amor y humildad, sabrán poner al nivel de la comprensión popular los misterios de la revelación, elevando al mismo tiempo el auditorio fiel a la sublimidad de la verdad revelada y exhortándolo debidamente a corresponder con toda la vida a la dignidad que confiere la aceptación de la fe».

La predicación cristiana fue eficaz, porque este vigor lo confería la misma palabra de Dios<sup>5</sup>. El paradigma homilético de los Padres se distingue por un profundo conocimiento de la Escritura y por una interpretación de la Escritura utilizando la Escritura misma.

También hay que tener en cuenta otra perspectiva de la predicación: el contexto de la tradición retórica greco-romana. El siglo IV es el siglo o la edad de oro de la elocuencia cristiana, se produce la entrada triunfal de la retórica —hija del helenismo, como la filosofía— en la Iglesia: destacan figuras como Li-

---

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación, titulado «El humanismo en sus textos y contextos: identidad, tradición y recepción», con el código PID2020-114133GB-I00 y del Proyecto de la Junta de Castilla y León, financiado con Fondos FEDER "La herencia clásica y humanística: la alegoría en el mundo hispánico", LEO28P20.

<sup>2</sup> Para un estado de la cuestión, cf. W. Mayer, "Homiletics", en S. Ashbrook Harvey - D. Hunter (eds.), *Oxford Handbook of Early Christian Studies*, 565-583.

<sup>3</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación cristiana antigua*, 38.

<sup>4</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 40.

<sup>5</sup> Para el contexto litúrgico de la predicación, cf. W. Mayer, "The dynamics of liturgical space. Aspects of the interaction between John Chrysostom and his audiences", *Ephemerides Liturgicae* 111 (1997) 104-115.

banio, profesor de retórica de Juan Crisóstomo<sup>6</sup>, Juan Crisóstomo<sup>7</sup>, Basilio, Gregorio de Nisa, Gregorio de Nacianzo (apodado el *rhétor*). La homilética y la retórica coexisten en el siglo IV, a pesar de la protesta llevada a cabo contra esta última, al menos en sus excesos y en su intrusión en la Iglesia. Pero ni la forma homilética excluye todo exorno retórico, ni la forma retórica excluye todo fondo homilético<sup>8</sup>. O en ocasiones, la retórica se sacrifica al apostolado. El problema será —por ejemplo, en el caso de Crisóstomo— distinguir entre retórica y realidad o forma y función<sup>9</sup>.

San Jerónimo, en la *Epístola 42, 8* al joven presbítero Nepociano, le aconseja cómo debe de actuar en el ministerio de la palabra:

«Cuando hables en la Iglesia, no se levante clamor, sino gemido del pueblo. Las lágrimas de los oyentes sean tus alabanzas. El lenguaje del presbítero ha de estar condimentado con la lección de las escrituras. No quiero que seas declamador ni rábula y garrulo, sino entendido en el misterio e instruidísimo en los secretos de Dios. Desatarse en torrente de palabras y buscar la propia admiración entre el vulgo necio con la celeridad en el decir, es cosa de hombres indoctos. Una frente desvergonzada interpreta frecuentemente lo que ignora y, como a los otros persuade, se arroga también a sí misma la ciencia. El que fue en otro tiempo mi maestro, Gregorio de Nazianzo, al rogarle yo que me explicara qué significa en Lucas 6,1 el sábado δευτεροπρωτον, es decir, "segundo-primero", eludió elegantemente la respuesta, diciéndome: "Te lo enseñaré en la Iglesia, donde, al ovacionarme todo el pueblo, no tendrás otro remedio que saber lo que ignoras, o si eres acaso el único que se calle, serás el único por todos condenado como tonto". Nada hay tan fácil como engañar con la rapidez de la lengua a una plebícula mísera y a una gavilla de necios, que cuanto menos entienden más admiran».

Es decir, la predicación ha de estar basada en el texto sagrado, el presbítero ha de ser capaz de hablar, y hay que rehuir de las ovaciones del auditorio, no dejarse llevar por los aplausos y las palmas.

También Crisóstomo, en el libro V,1 de su *Sobre el sacerdocio* —obra donde expuso su ideal del ministerio cristiano— asevera:

---

<sup>6</sup> Cf. R. Criboire, *Libanius the Sophist: Rhetoric, Reality, and Religion in the Fourth Century*, Ithaca-London 2013; Íd., *The School of Libanius in Late Antique Antioch*.

<sup>7</sup> Cf. L. Thurén, "John Chrysostom as a Rethorical Critic: The Hermeneutics of an Early Father", *Biblical Interpretation* (2001) 180-218; G. Bady, "Jean Chrysostome, exégète antiochien. Formation et influences", en J. Marsaux (ed.), *Jean Chrysostome, lecteur de l'Écriture*.

<sup>8</sup> Cf. D. Ruiz Bueno, "La homilía como forma de predicación", *Helmantica* 22-24 (1956) 79-111, especialmente 111.

<sup>9</sup> Cf. W. Mayer, "John Chrysostom: Extraordinary Preacher, Ordinary Audience", en M. B. Cunningham - P. Allen (eds.), *Preacher and audience. Studies in Early Christian and Byzantine Homiletics*, 108.

«Se han habituado a escuchar no por utilidad sino por divertimento como si fuesen un jurado de actores o citaristas, y el poder de la palabra, que acabamos de rechazar, se hace más deseable que para los sofistas cuando son obligados a polemizar unos con otros. También aquí hace falta mucha nobleza de alma, muy superior a mi pequeñez, para refrenar el placer incontrolado e inútil de la muchedumbre y poder concluir la atención hacia lo más provechoso, de manera que el pueblo lo siga, se deje guiar y no sucumba a sus pasiones»<sup>10</sup>.

Y en V, 2 continúa diciendo que para poder predicar, hay que despreciar los elogios y tener capacidad para hablar:

«Si falta uno, el otro es inútil pues no se pueden separar. Si el que desprecia las alabanzas no ofrece una enseñanza dispuesta con gracia y sal [cf. Col 4,6], se hace despreciable para la muchedumbre y no saca provecho alguno de su grandeza de alma. Si lo hace bien pero se deja dominar por la gloria de los aplausos, el daño sobreviene igualmente para él y para la gente cuando, por el deseo de alabanzas, se preocupa de hablar por agradar a los oyentes más que por ayudarles»<sup>11</sup>.

Crisóstomo revela el secreto de su poder como predicador en las palabras. Nos dirá que es necesario preparar adecuadamente los discursos para agradar solo a Dios:

Cf. *Diálogo sobre el sacerdocio* V, 7: «El que ha aceptado el combate de la enseñanza no se fíe de las felicitaciones de los de fuera ni abata su alma a causa de ellos, sino que, componiendo sus discursos para agradar a Dios ἐργαζόμενος τοὺς λόγους ὡς ἂν ἀρέσειε τῷ Θεῷ —en efecto, este ha de ser el único criterio y propósito de su excelente oficio, y no los aplausos y las felicitaciones— si es elogiado también por parte de los hombres, no rechace las alabanzas, pero si los oyentes no se las conceden, no las busque ni sufra. Para él es suficiente consuelo de sus fatigas e incluso superior a todos, tener la conciencia de que dispone y prepara armoniosamente la enseñanza para agradar a Dios»<sup>12</sup>.

Es más, su primera homilía, *Cum presbyter fuit ordinatus* <sup>13</sup>, la consagra al Señor, al que da gracias por sus dotes oratorias —aunque unas líneas más arriba diga que no tiene excesiva experiencia en el hablar o hablará de su pe-

---

<sup>10</sup> Para el *Diálogo sobre el sacerdocio*, seguimos la traducción de J. J. Ayán - P. de Navascués, Ciudad Nueva, 138.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, 144.

<sup>13</sup> Cf. PG 48, 693-700; A.-M. Malingrey (ed.), Jean Chrysostome. *Sur le sacerdoce (Dialogue et Homélie)*, SC 272, 388-419.

queñez, como si fuera [su pueblo] a escuchar de sus labios algo notable y preclaro—:

«Por tanto, quería yo la primera vez que hubiera de hablar en la iglesia, consagrar las primicias y comienzos míos a Dios que me ha dado esta lengua: en efecto, así era conveniente. Porque no solamente de la era y del lagar se han de ofrecer las primicias, sino también de la palabra; y aun mucho más de esta que no de las gavillas. Pues así como el fruto de aquella es más propio nuestro, así es más agradable a Dios, a quien se honra. Pues el racimo y la espiga de su seno los brota la tierra y los alimenta el riego de la lluvia y los cultiva la mano del agricultor, mientras que al himno sagrado lo engendra la piedad del alma, lo alimenta la buena conciencia, lo recibe en sus graneros celestiales Dios. De modo que cuanto es más excelente el alma que la tierra, tanto mejor es este provecho que aquel»<sup>14</sup>.

Además de la novedad del mensaje evangélico y del contexto de la tradición retórica, hay que considerar otra perspectiva de la predicación cristiana: el contexto social como marco de referencia. En san Juan Crisóstomo hay una unidad esencial de pensamiento y de acción tanto en Antioquía como en Constantinopla<sup>15</sup>. Únicamente cambian el papel y las situaciones, como indica Benedicto XVI<sup>16</sup>. Trata en ambos casos de cimentar una conformación cristiana de la ciudad, no anteponiéndola al individuo —como en la concepción clásica— sino plegándola a él. Es decir, no bastaba con dar limosna o ayudar a los pobres de vez en cuando, o asistir a las viudas, sino que es necesario crear una nueva estructura, un nuevo modelo de sociedad construido a partir de la conciencia cristiana, un modelo basado en la perspectiva del Nuevo Testamento, como apuntó san Pablo en Ef 3,20: "nuestra patria está en los cielos".

## 2. Esencia y finalidad de la predicación antigua

San Agustín —quien en más de un aspecto se parece a Juan Crisóstomo, particularmente en lo que respecta a la predicación, primer maestro de la elocuencia latina— se pregunta por la finalidad de su predicación. Y para él tres cosas debe hacer el orador cristiano: *ut veritas pateat, veritas placeat, veritas*

<sup>14</sup> La traducción es nuestra. Siempre que no se apunte nada, así será a lo largo del artículo.

<sup>15</sup> Cf. A. Ferrari, "Las dos ciudades cristianas de san Juan Crisóstomo. Antioquía (Mat. Hom. 66) y Constantinopla (Hch. Hom. 11)", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 158 (1966) 25-105; A. Hartney, *John Chrysostom and the Transformation of the City*.

<sup>16</sup> En la Audiencia General del miércoles 26 de septiembre de 2007.

*moveat*<sup>17</sup>: que la verdad aparezca clara, que la verdad deleite, que la verdad mueva<sup>18</sup>.

Según él, toda exhortación espiritual sirve para aumentar la capacidad de la visión futura de Dios, tiene una finalidad escatológica<sup>19</sup>. Nos dirá en el sermón LXXXVIII, 5 (PL 38, 542): «Toda nuestra acción, hermanos, en esta vida consiste en sanar el ojo del corazón para ver a Dios. Por esto se celebran los sagrados misterios, por esto se predica la palabra de Dios; esta es la razón de las exhortaciones morales de la Iglesia, o sea, las pertenecientes a la corrección de las costumbres, a la curación de las concupiscencias carnales, a la renuncia de este siglo, no solamente de palabra, sino con una conversión de vida. Esto es lo que intentan, siempre que intentan algo, las divinas y santas Escrituras...». Es decir, para san Agustín los sacramentos, la lectura de la Sagrada Escritura y su explicación (la predicación), junto a las exhortaciones, son los instrumentos que se necesitan para preparar a sus oyentes, a su auditorio a la visión de Dios<sup>20</sup>.

Para san Juan Crisóstomo, la esencia y finalidad de la predicación tienen como perspectiva al receptor de la palabra. La acción de escuchar es esencial y lo primero que se requiere. En esta misma línea, otra finalidad para él —de orden práctico— es la de ir proporcionando la instrucción necesaria para que podamos dar razón de nuestra fe a quienquiera que nos lo pida<sup>21</sup>. Desde el punto de vista del predicador su objetivo era procurar el bien general de sus oyentes, sacar las consecuencias más aptas para ellos, acrecentar y desarrollar sus virtudes, procurarse él la alegría de ver a sus fieles más fervientes; en resumen, esto es lo que pretendía con sus enseñanzas diarias<sup>22</sup>, utilizando impecablemente las diversas posibilidades del lenguaje. La naturaleza de la revelación, de las Escrituras, y la tarea de la exégesis en los escritos de san Juan Crisóstomo podría resumirse en que la Biblia "contiene" la Palabra de Dios (como revelación pasada), "es" la Palabra de Dios (Dios nos habla) y "se con-

---

<sup>17</sup> Cf. *De doctrina christiana* IV, 28, 61: *Verbis enim contendere, est non curare quomodo error veritate vincatur, sed quomodo tua dictio dictioni praeferatur alterius. Porro qui non verbis contendit, sive submisso, sive temperate, sive granditer dicat, id agit verbis ut veritas pateat, veritas placeat, veritas moveat; quoniam nec ipsa, quae praecepti finis et plenitudo Legis est charitas (1 Tim 1,5; Rm 13,10), ullo modo recta esse potest, si ea quae diliguntur, non vera, sed falsa sunt.*

<sup>18</sup> Cf. el análisis que lleva a cabo F. Ogara, *Homilias selectas* I, 10-15.

<sup>19</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 42, n. 33.

<sup>20</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 42-43.

<sup>21</sup> Cf. Juan Crisóstomo, *Comentario al Génesis*, homilía IV, 4 (PG 53, 43).

<sup>22</sup> Cf. Juan Crisóstomo, *Comentario al Génesis*, homilía LIV, 2 (PG 54, 472).

vierte" en la Palabra de Dios (cuando uno se apropia personalmente de su mensaje a través del poder habilitador del Espíritu Santo)<sup>23</sup>.

Su editor, Bernard de Montfaucon, nos dirá<sup>24</sup>: «En claridad, a nadie cede, si no es que los supera a todos. En la invención, que nace de la felicidad del ingenio, deja atrás, con mucho, a todos cuantos oradores han existido hasta ahora. Da vueltas al asunto de mil maneras inesperadas, y se encamina a su fin por donde nadie lo hubiera adivinado; y esto, con tanta libertad y soltura que, bien mirada la cosa, se creará que no pudo dirigirse al término propuesto por ningún otro camino, ni con rumbo más feliz. Pero como nada engendra la naturaleza absolutamente perfecta, y nada produce el arte acabado en todos sus perfiles, una cosa hallarás acaso digna de reprensión en nuestro orador: y es la abundancia de tropos y semejanzas, que redundan a veces hasta el hastío. Pero de esto más se debe culpar al siglo en que vivió que al mismo Crisóstomo... Excitó las lágrimas como quiso, enmendó los vicios, aumentó la fe cristiana, derrotó a los judíos y herejes. Ni fue menor su mérito en la dialéctica que en la oratoria; y esto no podrá menos de confesarlo quienquiera que diligentemente hubiere leído sus discursos contra los anomeos y contra los judíos, en los cuales disputa agudísimamente, y de tal manera urge a sus adversarios con la fuerza de su raciocinio, que no les queda camino por donde escapar...». Podremos constatar las palabras del benedictino a continuación, analizando la tarea de predicación del antioqueno.

### 3. Juan Crisóstomo como predicador

Basta recorrer la lista de títulos de sus homilias<sup>25</sup> para quedar sorprendidos de tan infatigable tesón y constancia, tanto en proporcionar a su grey la semilla de las Sagradas Escrituras como en apartarla de los males que la acechaban. Las obras auténticas comprenden esencialmente unos 13 tratados, 239 cartas y más de 800 homilias y comentarios de las Escrituras, a las que se puede añadir un número mayor que erróneamente llevan su nombre<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Cf. B. Nassif, "John Chrysostom on the Nature of Revelation and Task of Exegesis", en M. Baker – M. Mourachian (eds.), *What is the Bible? The Patristic Doctrine of Scripture*, 49-66, especialmente p. 66.

<sup>24</sup> Cf. PG 47, II: *Monitum de hac benedictinae editionis nova recensione*.

<sup>25</sup> Se pueden consultar en [https://www.documentacatholicaomnia.eu/20\\_30\\_0345-0407-\\_Iohannes\\_Chrysostomus,\\_Sanctus.html](https://www.documentacatholicaomnia.eu/20_30_0345-0407-_Iohannes_Chrysostomus,_Sanctus.html).

<sup>26</sup> Cf. J. Sever Voicu, "Johannes Chrysostomus II (Pseudo-Chrysostomica)", en *Reallexikon für Antike und Christentum* 18 (1997) 503-515, especialmente 503: "mehr als 1000"; W. Mayer, "John Chrysostom" en K. Parry (ed.), *The Wiley Blackwell Companion to Patristics*, 143-144.

La homilía, por su misma esencia, es la forma propia de la predicación cristiana<sup>27</sup>. Y contiene dos elementos esenciales: la lección (la lectura bíblica) y el comentario (la explicación).

En Crisóstomo, son tres los niveles que hay que ascender a la hora de acercarse y comprender la lectura de las Homilias bíblicas<sup>28</sup>: primero para explicar el texto en su literalidad, luego para actualizarlo según la audiencia, para finalmente convertirlo en una aplicación moral<sup>29</sup>.

En primer lugar, por tanto, tenemos el texto bíblico. El santo empieza siempre sus Homilias con algún versículo que va a comentar exegéticamente. A lo largo de ella serán varios los versículos comentados, tampoco muchos: se recrea con mucha facilidad. Por tanto, ya tenemos un primer paso: el texto bíblico y Crisóstomo. El antioqueno intenta explicar a sus oyentes el significado que encierran las palabras de las Sagradas Escrituras, lo que el santo piensa que quisieron decir, preocupándose siempre por atenerse al texto y explicarlo en todos sus detalles siguiendo la tradición exegética histórico-literal de la escuela antioquena. Intenta esclarecer el contenido del mensaje bíblico de una manera profunda, y sobre todo, práctica<sup>30</sup>. Crisóstomo fue un pastor de almas. Y no olvidemos el papel decisivo que ejerció san Pablo, para él el tipo perfecto de cristiano, en la configuración de su doctrina teológica<sup>31</sup>. Incluso en las *Homilias sobre la Epístola a los Romanos* compara el corazón de Pablo con el de Jesucristo. Como dijo Isidoro de Pelusio, *Epístola V*, 32 (PG 78, 1348A): «Si el divino Pablo hubiese querido interpretarse a sí mismo, no lo habría hecho de manera diversa a como lo ha hecho este célebre maestro de estilo ático».

El diálogo que entabla con el texto es vivo, como su discurso, y discute e interroga, explica lugares oscuros, expresiones que suscitan dudas.

Un segundo paso es el diálogo constante entre Crisóstomo y su público, su auditorio<sup>32</sup>, al que van dedicados sus sermones, a los que quiere catequizar,

<sup>27</sup> Cf. D. Ruiz Bueno, "La homilía...", 84.

<sup>28</sup> Cf. I. Delgado Jara, *Obras de San Juan Crisóstomo IV. Homilias sobre la Primera Carta a los Corintios*, XL-XLIX.

<sup>29</sup> Cf. J. Marsaux (ed.), *Jean Chrysostome, lecteur de l'Écriture*.

<sup>30</sup> Para una visión general de la exégesis del Crisóstomo, cf. M. Simonetti, *Lettera ed/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, 180-188.

<sup>31</sup> Se puede constatar en la obra del propio Crisóstomo, en A. Piédagnel (ed.), *Jean Chrysostome. Panégyriques de S. Paul*, SC 300; en las *Homilias sobre la Carta a los Romanos* 32,2-4 (PG 60, 678-680); *Sobre la compunción* 2,5; *Comentario al Génesis*, homilía 78,3.4; *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 13,3; 15,5; 25,4, entre otros lugares. También, como reflejo de la estima y el interés que sentía por Pablo, se pueden ver los estudios, L. Meyer, *Saint Jean Chrysostome, maître de perfection chrétienne*, 39-41; F. Ogara, *El Apóstol san Pablo visto a través de san Juan Crisóstomo*.

<sup>32</sup> Cf. P. Allen, "The homilist and the congregation. A case-study of Chrisostom's homilies on Hebrews", *Augustinianum* 36 (1996) 397-421; Íd., "John Chrysostom's Homilies on I and II Thessalonians: the Preacher and His Audience", en E. A. Livingstone (ed.), *Studia Patristica* 31

edificar, educar, proteger, gente humilde, poco instruida en su mayoría, sus paisanos antioquenos o constantinopolitanos. Crisóstomo consideraba la esencia y finalidad de la predicación desde el punto de vista del receptor de la palabra<sup>33</sup>, como hemos expuesto anteriormente. Y de hecho se observa en numerosas ocasiones cómo se acomoda a la diversidad o a las desigualdades de su público. El antioqueno no quiere hacer un vano uso de la retórica, sino que confiesa su función pedagógica.

En la Homilía VI *Sobre Lázaro* 9 (PG 48, 1042) escribe:

«Lo que decimos aquí no son palabras lanzadas por mera locuacidad, sino por el cariño y cuidado y amor de maestro, con el objeto de que no se disipe la doctrina que os hemos dado... mi fin es enseñaros, y no hacer ostentación». Y en la *Homilía en honor del mártir Focas* 3 (PG 50, 704) nos dice: «No es esta una reunión para lucirse, sino para enseñar y para compungirse».

San Juan tiene idea de lo que su público cree o sabe, y les reprende, o les exhorta y consuela. Percibe bien sus reacciones —murmullos, expresiones de horror y de conmoción, gesticulaciones de dolor o de arrepentimiento, gemidos<sup>34</sup>, suspiros, lágrimas, risas, sueño<sup>35</sup>— y las aprovecha. A él le consuela ver cómo sus palabras producían el efecto que intentaba conseguir.

P.e., en *Sobre las estatuas*, homilía XIV, 6 (PG 49, 125) : «Veo que os habéis horrorizado al oír lo que acabo de decir». Estas homilias fueron pronunciadas en unos días en que los antioquenos estaban atemorizados por la amenaza del castigo por parte de Teodosio y la familiar imperial ante el cobro de un tributo.

- En el *Comentario al Génesis*, homilía VI, 2 (PG 53, 56): «Estoy viendo que en las caras de algunos se refleja el estado de las almas, veo el arrepentimiento de que están penetradas».
- O en la *Homilía contra los que habiendo abandonado la iglesia se fueron a los juegos del circo y del teatro* (PG 56, 268): «Por las cosas que en este momento suceden entre vosotros, puede notarse el dolor de los ánimos. Mientras estoy hablando me percato de los que se golpean la frente, y os lo agradezco mucho, porque [veo que] sois un pueblo totalmente lleno de conmiseración, y

---

(1997) 3-21; R. MacMullen, "The preacher's audience (AD 350-400)", *JTS, N. S.* 40 (1989), 503-511; J. N. D. Kelly, *Golden Mouth. The Story of John Chrysostom - Ascetic, Preacher, Bishop*; W. Mayer, "John Chrysostom and his Audiences: Distinguishing different congregations at Antioch and Constantinople", en E. A. Livingstone (ed.), *Studia Patristica* 31 (1997) 70-75; W. Mayer, "John Chrysostom: Extraordinary Preacher, Ordinary Audience", en M. B. Cunningham - P. Allen (eds.), *Preacher and audience. Studies in Early Christian and Byzantine Homiletics*, 105-137.

<sup>33</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 43-44.

<sup>34</sup> Para Crisóstomo "gemir" (στενάσσω) es la señal de la compunción y también de temor reverencial ante Dios; es lo que corresponde a los penitentes.

<sup>35</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 798-812.

considero que están haciendo esto [es decir, tales gestos] muchos que no han pecado en nada, sino que están dolidos de las heridas de sus hermanos».

- En *Sobre la penitencia*, Homilía IX (PG 49, 346): «Os ruego y suplico que no faltéis a las asambleas y que no os entreguéis al parloteo. Permanezcamos con la vista baja, con temor y reverencia, mas con el espíritu levantado: profiramos gemidos, pero sin palabras, sino alegrándonos interiormente».

También prevé las dificultades y objeciones que los fieles podían oponerle.

- Como en las *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 43,1, hablando sobre las colectas: «Y soy consciente de que muchos de los que están congregados encontrarán de nuevo falta en nosotros cuando tratamos de estos temas, diciendo: "No seas, te lo ruego, no seas duro y desagradable con los que te escuchan; haz concesiones por su disposición, cede a la voluntad de los oyentes. Pues ahora realmente nos avergüenzas, nos haces sonrojar»: pero yo no puedo aguantar tales palabras. En efecto, tampoco Pablo se avergonzaba de ser continuamente molesto sobre puntos como estos».
- O en la *Homilía de cuando fue encontrado Eutropio fuera de la Iglesia* (PG 52, 393): «Diré todo eso y no dejaré de decirlo, aunque sea para vosotros causa de un dolor continuo y renueve de este modo vuestras heridas».
- En el *Comentario a Mateo, Homilía XXXII, 6-7* (PG 57, 384): «... la Iglesia es la casa común de todos, y cuando vosotros habéis entrado, entramos nosotros, que representamos a los apóstoles. Por eso, apenas entramos, conforme a la ley que nos diera el Señor, os deseamos la paz a todos en común. Que nadie, pues, sea tibio, nadie esté distraído cuando entran los sacerdotes y os hablan, pues el castigo que esta tibieza y distracción merece no es pequeño. Por otra parte, yo preferiría mil veces entrar en una casa de cualquiera de vosotros y verme allí desairado, que no hablar aquí sin que nadie me escuchara. Esto me sería más molesto que lo otro, pues esta casa es también más importante que cualquier otra»<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Cf. D. Ruiz Bueno, *Obras de San Juan Crisóstomo I. Homilías sobre San Mateo (1-45)*, 649.

Trata a su público con consideración, respeto y afecto<sup>37</sup>. Y el afecto es mutuo: su auditorio se complace en él. La participación viva del pueblo que nos describen muchos textos dan prueba de ello.

- Escribe en la Homilía II, 1 (exordio) en *Sobre la 2ª Timoteo* (PG 56, 271): «Estoy enfermo y necesitado y carezco de pericia en el discurso; mas cuando contemplo vuestra asamblea me olvido de mi enfermedad, ignoro que me hallo necesitado, no me acuerdo de que soy imperito... Sois vosotros los causantes de mi generosidad, ya que levantáis los caídos con vuestra prontitud por escuchar y estáis pendientes de mis labios. Lo mismo hacen los polluelos de las golondrinas...».

También vituperaba los vicios de su auditorio, detallándolos pormenorizadamente, hasta llegar a ridiculizarlos en ocasiones.

- Por ejemplo, en la Homilía 49,5 *Sobre san Mateo*, donde lanza una invectiva contra el lujo del calzado: «¿No es insolencia, no es ridiculez suma, que atéis a vuestros zapatos tejidos de seda que no fuera bien llevar ni en los mismos vestidos? Y si despreciáis mi opinión, escuchad la vehemencia con que lo prohíbe Pablo, y entonces os daréis cuenta de vuestra ridiculez. ¿Qué dice, pues, el Apóstol? *No en trenzas, ni en oro o piedras preciosas, ni en lujosos vestidos* [1 Tim 2,9]. ¿Qué perdón, pues, merecerás cuando Pablo no permite a tu mujer llevar vestidos lujosos, y tú introduces la molición incluso en tus zapatos y preparas mil aprestos para esta ridícula insolencia? ¡Y ya se ve! Se arma una nave, se contratan remeros, un piloto manda la proa, otro la popa, se tienden las velas, se cruza la alta mar, el mercader abandona mujer, hijos y patria; expone su vida a las olas, llega a tierra de bárbaros, sufre peligros infinitos hasta hacerse con esos tejidos de seda, para que tomándolos tú los ates a tus zapatos y con ello adornes un pedazo de cuero. ¿Qué insensatez mayor que esa? [...]. De ahí me atrevo yo a conjeturar que, andando el tiempo, vuestros jóvenes adoptarán los zapatos de las mujeres y no sentirán el menor rubor por ello. Y lo más grave es que los padres, que ven esto, no se enfadan lo más mínimo, sino que la cosa les parece perfectamente indiferente. ¿Y queréis que diga lo que es más grave de todo? Que todo esto sucede cuando hay tanta muchedumbre de pobres»<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Cf. sobre este punto «Las relaciones afectuosas entre auditorio y orador: el testimonio de Juan Crisóstomo», en A. Olivari, *La predicación...*, 774-776.

<sup>38</sup> Cf. D. Ruiz Bueno, *Obras de San Juan Crisóstomo II. Homilías sobre San Mateo (46-90)*, 64-65.

- O en la *Homilía contra los espectáculos* (PG 56, 263) que dirigió a su congregación de Constantinopla el 3 de julio del 399, jueves santo, cuando encontró su iglesia medio vacía porque muchos de su grey habían ido al circo: «¿Esto se ha de tolerar? ¿Esto se ha de consentir? Y ante vuestra propia conciencia quiero citaros a juicio ... Después de tan largas series de sermones y de tantas instrucciones, nos dejaron a nosotros y, tránsfugas, se fueron a ver los certámenes de caballos, y tan furiosos andaban, que llenaron toda la ciudad de clamores y gritos desaforados que excitaban mucha risa o, mejor dicho, llanto. Yo, entonces, sentado en mi casa, al oír aquel clamor tan sin concierto, sufrí más que los que se ven agitados por el oleaje».
- Y termina el exordio retomando las mismas expresiones: «¿Esto se ha de tolerar? ¿Esto se ha de consentir? Porque no cesaré de decir esto continuamente y desahogar de esta manera mi pena, no reprimiéndola en silencio, sino poniéndola en medio y delante de vuestros ojos».

Público al que —como ya hemos dicho— sabe pedir perdón por su machaquería, aunque siga insistiendo en el argumento, o por haberse alargado demasiado<sup>39</sup> en el discurso<sup>40</sup>.

- Por ejemplo, en las *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo 7,7*: «Por ahora, para no seros demasiado pesado, pongo aquí punto final a mi discurso. Pero, si os obstináis en vuestro desorden, afilaré más el hierro y hundiré más profundamente la lanceta». Decía esto a sus paisanos antioquenos si no corregían sus costumbres.
- O en la Homilía XII,10 *Sobre las estatuas*, donde después de ya haberles exhortado de abstenerse de jurar en la homilía IV, VI, VII, VIII, IX, X y XI, vuelve al tema: «Quiero, pues, hablaros de nuevo sobre los juramentos, pero tengo vergüenza de hacerlo. Porque para mí ciertamente no es pesado el deciros las mismas cosas de día y de noche, pero temo no sea que después de haberos exhortado por espacio de tantos días, condene con mi conducta vuestra desidia, pues en negocio tan fácil necesitáis de continuas advertencias. Y no solo tengo vergüenza, sino también temo por vosotros. Porque la instrucción asidua, para los vigilantes es útil y saludable, pero para

---

<sup>39</sup> Cf. un ejemplo de tantos: *Juan Crisóstomo, Catequesis bautismal* IV, 30: «Ya sé que me he alargado en el sermón. Perdonadme; es el cariño que os tengo lo que os ha valido esta instrucción tan larga». Se pueden consultar más en A. Olivar, *La predicación...*, 670-671.

<sup>40</sup> Para estudiar la relación de Juan con su público, con su pueblo, cf. A. Olivar, *La predicación...*, 134-138.

los perezosos es perniciosa y muy arriesgada. Puesto que cuantas más veces la oyere uno, tanto más, si no hace lo que se le dice, acarrea el castigo contra sí».

- O en las *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 12,6, nos dice hablando de las ceremonias de las bodas: «Y ciertamente sé que soy molesto, pesado y malhumorado, como si estuviera cortando cierto placer de la vida».

Sabe presentarse humilde además de elocuente.

Cf. en su *Comentario al libro de los Hechos* 9,1 (PG 60,75): «Nada hay que impresione tanto a los oyentes, nada de mayor utilidad para el que habla, que evitar el engrandecimiento de sí mismo, que el cuidado en evitar la propia exaltación».

Y esta humildad queda muy manifiesta en su *Homilía primera, predicada cuando fue ordenado presbítero* —que trata de sí mismo, del prelado que lo ordenó (Flaviano) y de la multitud del pueblo—.

«¿Una ciudad de tanta grandeza y tan populosa y un pueblo tan admirable, se desvive por la pequeñez mía, como si fuera a escuchar de mis labios alguna cosa notable y preclara! Mas he aquí que aunque de mí brotara el discurso, al modo de los ríos perennes, y aunque estuvieran en mi boca las fuentes de la elocuencia, todavía, por el miedo a este concurso de tan inmensa multitud que corre a escucharme, se detendría la corriente y los ríos se volverían hacia atrás».

Y en la misma homilía, un poco más adelante, añade:

«¡Ningún trabajo será para vosotros, tantos y tan esclarecidos varones, levantar el ánimo de un pobrecito, decaído a causa del temor! ¡Más aún: es cosa conveniente y justa que nos concedáis lo que ahora os pedimos, ya que en favor vuestro y sólo por vuestro amor, hemos afrontado el éxito de este discurso; (4) motivo el más fuerte y poderoso que otro cualquiera, puesto que a nosotros, que no tenemos excesiva experiencia en el hablar, ha logrado movernos y nos ha arrastrado al púlpito, y nos ha hecho salir al medio en el estadio de la enseñanza, a pesar de que anteriormente no habíamos aprendido este género de certámenes; sino que, colocados perpetuamente en las filas de los oyentes, habíamos gozado sin trabajo de completa tranquilidad».

Y por último y relacionado con el grado anterior, tenemos a Crisóstomo solo, él mismo, explayándose en cuestiones morales y pastorales que inserta entre versículos del Antiguo o del Nuevo Testamento, sin tener en cuenta muchas veces ni el contexto ni la ilación, pero apropiados para su catequesis, para su instrucción moral: ya sea sobre la riqueza o pobreza (uno de sus temas preferidos, el escandaloso contraste entre el lujo desmedido de los ricos y la miseria

extrema de los pobres)<sup>41</sup>, sobre la humildad<sup>42</sup>, sobre la avaricia<sup>43</sup>, la arrogancia<sup>44</sup>, sobre los espectáculos paganos<sup>45</sup> —el Crisóstomo condenará en toda su obra la asistencia al teatro y a los espectáculos por considerarlos perniciosos desde el punto de vista moral y una continuación viva del mundo pagano—, sobre la limosna<sup>46</sup> —para Crisóstomo, la reina de las virtudes; de ahí que recibiera el sobrenombre de Juan «el limosnero», dado por Jorge de Alejandría<sup>47</sup>—, la envidia<sup>48</sup>, la penitencia<sup>49</sup> —sobre la que escribe seis homilias donde estimula a los oyentes a la conversión continua—, sobre el placer, la paciencia<sup>50</sup>, la vanagloria<sup>51</sup> —tema que juega un importante papel en su pensamiento—, la templanza<sup>52</sup>, la continencia<sup>53</sup>, la gula<sup>54</sup>, sobre el exceso de criados<sup>55</sup>. No hay que perder de vista que su teología es pastoral, que su explicación de los textos

---

<sup>41</sup> Cf. M. Pellegrino, *Ricchezza e povertà. S. Giovanni Crisostomo*; S. Zincone, *Ricchezza e povertà nelle omelie di Giovanni Crisostomo*; R. Brändle, "This sweetest passage: Matthew 25:31-46 and assistance to the poor in the homilies of John Chrysostom", en S. R. Holman (ed.), *Wealth and Poverty in Early Church and Society*, 127-139; W. Mayer, "John Chrysostom on Poverty", en P. Allen - B. Neil - W. Mayer, *Preaching Poverty in Late Antiquity: Perceptions and Realities*, 69-117.

En las *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 13,5, nos dice Crisóstomo que las riquezas no son malas si las utilizamos bien, que no son un pecado, «sino que el pecado es no distribuir las a los pobres, y hacer mal uso de ellas. Pues Dios no hizo nada malo, sino todo muy bueno: de tal modo que también las riquezas son buenas, pero si no mandan a los que las poseen, si resuelven las penurias del prójimo».

<sup>42</sup> Y su paradigma de humildad es Pablo: cf. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 38,5; o Abrahán, cf. *ibid.*, 1,2-3, porque «nada hace más admirable a un cristiano que la humildad».

<sup>43</sup> Cf. *ibid.*, 9,4; 15,5; 21,5; 23,5-6; 37,2; 39,8.

<sup>44</sup> Cf. *ibid.*, 12,1, donde dice a los corintios, a quienes acusa de este mal: «Pues nada tienes de ti mismo, sino que de Dios lo recibiste»; consecuentemente no han de engrairse.

<sup>45</sup> Sobre este tema, cf. O. Paschato, *Gli spettacoli in S. Giovanni Crisostomo. Paganesimo e cristianesimo ad Antiochia e Constantinopoli nel IV secolo*; V. Hernández Huerta, *Asistencia a los espectáculos en la doctrina patristica*. O en *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* cf., por ejemplo, 5,6; 12,5.

<sup>46</sup> Sobre el tema de la limosna en Crisóstomo, cf. O. Plassmann, *Das Almosen bei Johannes Chrysostomus*, Münster 1961. Cf. en *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 21,6-7; 36,5.

<sup>47</sup> Cf. *Vita Iohannis* en F. Halkin (ed.), *Douze récits byzantines sur Saint Jean Chrysostome*, 325.

<sup>48</sup> Cf. *ibid.*, *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 19,5; 31,4.

<sup>49</sup> Cf. *Sobre la compunción*, 111-207. Cf. en *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 23,5.

<sup>50</sup> Cf. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 28,3, donde pone como ejemplo a Job.

<sup>51</sup> Cf. F. Leduc, "Le thème de la vaine gloire chez saint Jean Chrysostome": *Proche-Orient chrétien* 19 (1969) 3-32, especialmente pp. 22-31. Crisóstomo pronunció un tratado sobre el tema, *Sobre la vanagloria y la educación de los hijos*, en Antioquia a fines de 393 o principios de 394. Cf. *San Juan Crisóstomo, De la vanagloria y la educación de los hijos*, en D. Ruiz Bueno, *Obras ascéticas*, vol. II. Cf. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 35,4; 44,3.

<sup>52</sup> Cf. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 37,4.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 37,3.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 17,1; 39,9.

<sup>55</sup> Cf. B. Gordon, "The Problem of Scarcity and the Christian Fathers: John Chrysostom and some Contemporaries": *Studia Patristica* 22 (1989) 108-120, especialmente p. 116.

bíblicos está llena de motivos morales y sociales<sup>56</sup>; es constante en ella la preocupación de la coherencia entre el pensamiento expresado por la palabra y la vivencia existencial<sup>57</sup>. Esta característica es compartida con los grandes Padres pertenecientes a la edad de oro de la literatura patrística del siglo cuarto.

Todo esto hace que su discurso cambie mucho de registros, continuamente, y el lector lo tiene que considerar. No es lineal ni sus partes del discurso son perfectas según la clasificación retórica clásica; no avanza en un orden regular mediante divisiones sutiles, exactamente seguidas, hacia la demostración completa de una verdad de moral o de fe. Si le parece bien, está hablando sobre el mal uso de la riqueza tres páginas (o mejor dicho diez minutos), dejando la exégesis a un lado, para retomarla de nuevo o no, y sin más acabar. Empieza y no siempre regresa al inicio. Hay que tener en cuenta que tiene un público enfrente, las necesidades del momento, los hechos circunstanciales y las situaciones más urgentes primarían; y además su palabra es efusiva y libre; siente y hace sentir con intenso fervor lo que transmite<sup>58</sup>. Es costumbre en él que haga digresiones continuamente, y no es exclusivo sólo de esta obra. Pero todo esto es propio del estilo oral<sup>59</sup>.

Con ello no afirmamos que Crisóstomo no se preparara las homilias<sup>60</sup>: en momentos determinados —muchos— se dejaba llevar por la inspiración del momento —como decimos—, entra en muchísimos detalles que son producto de la improvisación (equivocaciones al citar la Sagrada Escritura, sentimientos del momento que confiesa experimentar, referencias al comportamiento del público, accidentes acaecidos durante la predicación...), pero en sus discursos se nota una estructuración y una preparación del contenido doctrinal envuelto en forma retórica.

P.e., a veces expresa sentimientos que le vienen en medio de la predicación: cf. *Comentario a Mateo*, homilía XXX, 6 (PG 57, 369): «La verdad es que no sé cómo he parado en estas palabras y, mientras estoy exhortando (παραινῶν) a los otros a corregir con modestia, me dejo yo mismo arrebatar de la ira. Volvamos, pues, a nuestra exhortación (παραινεῖσιν) de tono más suave...».

---

<sup>56</sup> Cf. I. Delgado Jara, "La temática en las exhortaciones morales de san Juan Crisóstomo en las *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios*", en S. Guijarro - G. Hernández (coords.), *Los ecos de la Escritura*, 409-429.

<sup>57</sup> Cf. Benedicto XVI, *Los padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a San Agustín*, 134.

<sup>58</sup> Cf. A. F. Villemain, *La elocuencia cristiana en el siglo IV*, 103-104.

<sup>59</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 600-604.

<sup>60</sup> Sobre el tema de la preparación e improvisación en Juan Crisóstomo, cf. A. Olivar, *La predicación...*, 600-604; Ch. Baur, *Johannes Chrysostomus und seine Zeit*, vol. I, 179-182 y 186; A. Moulard, *Saint Jean Chrysostome. Sa vie, son oeuvre*, 55-74, especialmente pp. 64ss.

No olvidemos que el improvisador se hace, no nace, al igual que el poeta. Como bien advirtió Quintiliano a lo largo del cap. 10, VII (*La improvisación*) de sus *Instituciones oratorias*, la capacidad de hablar improvisando es sin duda el mayor fruto y en cierto modo plena recompensa de un largo trabajo y esfuerzo. Así nos dice él mismo en la homilía *Cuando fue ordenado presbítero* 1:

«Τοῦτο δὴ δέος μὴ καὶ σήμερον γένηται ἐπὶ τῆς ψυχῆς τῆς ἡμετέρας καὶ ἂ μετὰ πολλοῦ πόνου συνηγάγομεν ὑμῖν νοήματα, τὰ μικρὰ δὴ ταῦτα καὶ εὐτελεῖ, ὑπὸ τῆς ἀγωνίας ἐλασθέντα, φροῦδα οἰχήσῃται καὶ τὴν διάνοιαν ἡμῶν ἐρήμην καταλιπόντα ἀποπτῆ».

¡Este es el miedo que yo tengo ahora: que los discursos que con tanto trabajo he preparado, aunque sean verdaderamente humildes y de ninguna importancia, se me olviden con el temor y se me evaporen y se me vayan y dejen desierto mi espíritu!».

De aquí que podemos percibir una estructura similar en cada una de estas homilías, siguiendo el esquema clásico del discurso: un exordio o introducción (donde empieza retomando los temas de la homilía anterior para enlazarlos con la que empieza, a veces acudiendo al recurso de la *captatio benevolentiae* a través de metáforas o comparaciones que tienen conexión con alguna circunstancia particular que toca de cerca la vida del auditorio); una argumentación (donde comenta exegéticamente el texto bíblico); y por último el epílogo o conclusión (donde despliega sus artes oratorias y lanza el discurso sobre el tema moral que sea<sup>61</sup>, a menudo no teniendo ninguna relación con los versículos comentados). Termina con una recomendación final en relación con la exhortación, con alusiones de corte escatológico a los bienes o males que nos esperan, y con una doxología trinitaria<sup>62</sup>, donde lo expuesto en el sermón quiere que ¡ojalá! nosotros lo alcancemos, y glorifica a Dios.

Por tanto, se entremezclan los aspectos dogmáticos con las consideraciones prácticas y morales, intentando educar cristianamente a su público.

¿Cuándo eran predicadas estas y otras Homilías? La predicación de san Juan Crisóstomo, como la de otros Padres, se desarrollaba habitualmente durante la liturgia<sup>63</sup>, después de las lecturas bíblicas y de los cantos responsoriales, «lugar» en el que la comunidad se construye con la Palabra y la Eucaristía. Aquí la asamblea reunida expresa la única Iglesia<sup>64</sup>; en todo lugar la misma palabra se dirige a todos, dice en la *Homilía sobre la Primera Carta a los Corin-*

<sup>61</sup> Las exhortaciones morales que hace dan una idea del tipo de gente que tenía enfrente, es un revelado de la sociedad antioquena de su época.

<sup>62</sup> Sobre las conclusiones doxológicas, cf. A. Olivar, *La predicación...*, 524-526.

<sup>63</sup> Decimos «habitualmente» porque su enorme legado y los datos que ofrece él mismo en algunos de sus sermones hace pensar que su predicación era asidua, no únicamente en domingo.

<sup>64</sup> Cf. *Homilías sobre la Carta a los Romanos* 8,7.

tos 24, 2, y la comunidad eucarística se convierte en signo eficaz de unidad<sup>65</sup>. El sermón era concebido no sólo como una explicación del texto sagrado, sino también como una preparación para la celebración del rito litúrgico como memorial del misterio de Cristo, y para recibir la gracia que emana de este misterio<sup>66</sup>. De hecho, el mismo Crisóstomo insta a los fieles a que se queden para la celebración de la eucaristía<sup>67</sup>, a que no abandonen la iglesia hasta que sea dicha la oración conclusiva<sup>68</sup>. Gran cantidad de fieles aflúan a las iglesias únicamente para oír su predicación, su sermón, y una vez terminado, dejaba el lugar.

¿Y cuál es el estilo que emplea para cumplir este objetivo, los distintos aspectos retóricos que caracterizan a estos sermones? Aunque lo analicemos, bastará la lectura de uno solo de sus textos para comprender lo que a continuación exponemos:

1. Su lengua, se podría decir, se caracteriza por ser el ático más puro, comparado con el de Demóstenes, y su estilo el de los retóricos, aunque evitaba el patetismo y el oropel de los oradores profesionales y expresaba pensamientos sencillos en una forma ágil, sencilla y clara, para que todo el mundo lo entendiese. Sus dotes indiscutibles de orador le permitían espontaneidades en el discurso que le confería un aire vivo, ingenuo a veces y fresco a sus palabras, haciendo que sus sermones suenen actuales.

Su estilo tiene la sobriedad que exige no solamente la belleza o pureza clásica, sino también la que requiere, para su eficacia, la palabra pastoral<sup>69</sup>. Muchas veces es intencionadamente conciso y breve en sus formulaciones, a fin de que los conceptos expresados puedan quedar fácilmente grabados en la memoria de los oyentes<sup>70</sup>.

2. Son homilías morales, sencillas, sobrias y populares. Aunque su pensamiento divague y se disperse, se presente difuso, retoma siempre la idea principal que ha venido desarrollando, para interpretar moralmente el valor de lo expuesto, o para invitar pragmáticamente a la acción<sup>71</sup>. Si teológicamente no son profundas ni originales, pastoralmente son brillantes y actuales. Juan

---

<sup>65</sup> Cf. *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo* 32,7.

Cf. Benedicto XVI, *Los padres de la Iglesia...*, 136; A. Olivar, *La predicación...*, 515-518.668; R. Trevijano, *Patrología*, 218.

<sup>66</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 515-516, nota 3.

<sup>67</sup> Cf. *Sobre lo incomprensible* 3,7 (PG 48, 727).

<sup>68</sup> Cf. *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo* 82,2: «Óiganlo también cuantos, en la celebración de la Eucaristía, tampoco esperan a la última oración, recuerdo que es de la que dijo el Señor»; *Sobre la penitencia* 9 (PG 49, 345).

<sup>69</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 112.

<sup>70</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 126.

<sup>71</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 815-833.

muestra un gran conocimiento del corazón del hombre<sup>72</sup>, es un médico de almas —como muchos autores le han llamado— y como por otra parte él llama en repetidas ocasiones «médico» a Pablo<sup>73</sup>.

Por ejemplo, hablándoles en las *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 9,1, sobre si el fuego del infierno tiene fin, y sabiendo que es un tema que paraliza a sus oyentes, les dice de corazón: «El argumento es molesto y aflige al oyente: y por esto sufro, porque lo conozco bien. En efecto, mi corazón está inquieto y late con fuerza: y cuanto más veo probado lo que se dice del infierno, tanto más tiemblo y me encojo por el miedo. Pero es necesario decir estas cosas, para que no caigamos en el infierno».

Sabe que hay temas que sus paisanos de Antioquía no entendían con facilidad, como oír hablar de la gehena y del reino, y por eso acude a vivas descripciones muy humanas.

Por ejemplo, en el *Comentario a Mateo*, homilía XXVIII, 5 (PG 57, 358): «Por consiguiente, considerando todo esto (pues de las cosas acerca de la gehena y del reino todavía no podéis oír hablar)...».

### 3. Crea ciertos juegos de palabras de orden fonético<sup>74</sup>.

4. Frecuentemente repite la estructura sintáctica para aclarar un concepto determinado desde distintos puntos de vista. Repite e insiste su pensamiento bajo diversas formas para fijar bien las ideas en sus oyentes<sup>75</sup>. Es una expresión muy repetida del Crisóstomo: «Y para que lo que digo resulte más claro» (Homilía 10, 4 *sobre la 1ª Carta a los Corintios*, 22,5; 22,5; 26,3; 38,1; 43,4; 44,3...), para añadir con otras palabras una explicación de algo que ya ha comentado anteriormente. Como en la *Homilía acerca del día natal de nuestro Salvador Jesucristo* (PG 49, 351-362) 3: «Pero si alguno, un tanto obstinadamente, no asiente a lo que he dicho, otro argumento hay que vamos a exponer. ¿Cuál es él? El que se basa en la descripción o censo que cuentan los Evangelios»; y el punto 4, lo inicia: «Mas, a fin de presentaros una demostración aún más clara [de que este día es la festividad del Nacimiento], renovad vuestra atención, os ruego. Pues quiero repasar una larga historia y recitaros leyes muy antiguas, a

<sup>72</sup> Cf. para la forma narrativa de la emoción en su predicación, B. Leyerle, *The Narrative Shape of Emotion in the Preaching of John Chrysostom*, Berkeley (CA), 2020.

<sup>73</sup> Cf. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 9,1.

<sup>74</sup> Por mencionar algún ejemplo, cuando está comentando el texto de Pablo 1 Cor 14,24 en *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 37,1, nos dice: «A continuación pasa al desorden que procedía de las mujeres, cortando su *inoportuna* imprudencia: y muy *oportuna*mente: ἀκαιρον ... εὐκαίρως». Cf. también, *ibid.*, 17,1; 30,4: τροφήν ... τρυφήν (comida ... placeres)

<sup>75</sup> Siguiendo en la misma homilía, después de comenzarla con el tema de si el fuego del infierno tiene fin, y después de estar con el argumento tres columnas (75-77), concluye: «Que, por consiguiente, el castigo es eterno, es evidente a partir de todo lo que ha sido dicho».

fin de evidenciaros más la cuestión por todos sus puntos». Y en el apartado 8 continúa con la argumentación, diciendo: «Y para que esto que os digo, os resulte más claro y evidente, lo repetiré de nuevo, amados, brevemente (reduciéndolo a compendio)».

O algo como esto o parecido: «Quizá para muchos lo dicho parezca un tanto confuso: por consiguiente, es necesario explicar esto más claramente» (Homilía 12,4 *sobre la 1ª Carta a los Corintios*). El orador no está aislado, y enuncia frases como: «¿Cómo así?», «¿Cómo se entiende esto?», «¿Por qué razón?»...

Él mismo es consciente de insistir hasta la machaquería, de la que pide perdón, pero de la que no se corrige. Muy frecuentemente —como p.e. en *Homilía acerca del día natal de nuestro Salvador Jesucristo* (PG 49, 362)— dice algo parecido: «Frecuentemente trato de esto con vosotros y no cesaré de hacerlo». Incluso a veces se cansa él mismo de repetir las ideas, como en Homilía 42, 1 *sobre la 1ª Carta a los Corintios*, donde apunta: «Pero ya basta: ¿pues por qué necesito fatigarme en demasía para probar esto?».

5. Son predicaciones directas, vivas, inmediatas, cuya frescura y naturalidad constituían su encanto, capaces de mantener la atención —aun con las continuas digresiones y la amplitud inexhausta— del que las lee o las escuchaba. Es un estilo directo, con un abundantísimo uso de la interrogativa retórica. Se dirige con frecuencia como si se tratase de un interlocutor directo, con lo que confiere una gran viveza e inmediatez a sus argumentaciones.

- Entre tantos ejemplos, aducimos el siguiente, en *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 2,3, hablando de por qué hay hombres que no aceptan los bienes de Dios:

«¿Y cómo es que no todos los eligen?» —dirás—. Por su propia debilidad. «¿Y por qué [Él] no arranca su debilidad?». Y dime, ¿cómo y de qué manera debe arrancarla? ¿Acaso no hizo un mundo que enseña su benignidad y su fuerza? [...]. ¿Acaso no envió también profetas? ¿Acaso no nos llamó y nos honró? ¿Acaso no hizo milagros? ¿No dio una ley escrita y también natural? ¿No envió a su Hijo? ¿No envió a los apóstoles? ¿No hizo señales? ¿No amenazó con el infierno? ¿No prometió el reino? ¿No hace que cada mañana salga su sol? ¿Acaso las cosas que ordenó no son tan sencillas y fáciles, que muchos trascienden sus mandatos con la grandeza de la vida contemplativa».

- O en la Homilía 89,1 *Sobre san Mateo*, tratando el tema de la resurrección, interpela al auditorio de la siguiente manera:

«Muchas veces le había su Maestro hablado de la resurrección; continuamente, como contaron ellos mismos, les había estado diciendo: *Después de tres días resucitaré*. Ahora bien, si no hubiera resucitado, es evidente que le hubieran repudiado por haberles atraído la enemistad de toda su

nación y haberlos dejado sin casa y sin patria; es evidente, repito, que, como engañados, no hubieran consentido que tal opinión corriera sobre Él, pues por su causa se veían en los últimos peligros. Y tampoco que hubieran podido inventar la resurrección de no haberse dado verdaderamente, cosa que tampoco necesita razonamiento ninguno. ¿En qué se hubieran apoyado para su invención? ¿En su elocuencia? ¡Pero si eran la gente más ignorante del mundo! ¿En la copia de sus riquezas? ¡Pero si no tenían ni bastón ni calzado! ¿En lo ilustre de su linaje? ¡Pero si eran innobles, y de padres innobles! ¿En la grandeza de su patria? ¡Pero si eran de lugares insignificantes! ¿Acaso en su propia muchedumbre? ¡Pero si no eran más que once y todavía andaban dispersos! ¿En las predicciones de su Maestro? ¿Qué predicciones? Porque, de no haber él resucitado, ni estas les podían valer nada» [...].

- O en la *Homilía primera cuando fue ordenado presbítero*, 1:

«Pero ¿quién será tan duro y tan intratable que guarde silencio delante de vuestro concurso; y que habiendo encontrado un auditorio tan inflamado en el deseo de escuchar, permanezca callado, aun en el caso de ser el hombre más imperito en los discursos?...».

Incluso no hay duda de que muchas de sus intervenciones o interpolaciones son retóricamente fingidas. El oponente ficticio es un recurso al que acude con frecuencia.

- Por ejemplo, en el *Comentario a Mateo*, homilía LXXXVIII, 4 (PG 58, 780):

«¿Qué dices? ¿Que [os] hablo continuamente de la limosna? ¡Ya me gustaría no tener necesidad de aconsejaros sobre ella, sino hablaros de nuestra lucha con los judíos, los gentiles y los herejes!».

6. Unido a esto es importantísimo señalar las interpelaciones que hace a su público, los oponentes ficticios, los supuestos diálogos y objeciones con personajes, en el más puro estilo de la diatriba<sup>76</sup>, los consuelos o las reprimendas que les dirige. Las alusiones que hace a la reacción de su auditorio<sup>77</sup>: a veces porque se despistan o se distraen durante sus predicaciones<sup>78</sup>; otras, como

---

<sup>76</sup> Exposición de la filosofía cínico-estoica, género con el que las Homilias de Crisóstomo presentan muchas afinidades estilísticas.

<sup>77</sup> Cf. A. Olivar, *La predicación...*, 761-814.

<sup>78</sup> Uno de los ejemplos típicos en los que el Crisóstomo sabe aprovechar pastoralmente la distracción del público es en la homilía cuarta, 3 a las *Nueve homilias sobre el Génesis* (PG 54, 597), cuando el predicador vio que los ojos de sus oyentes se dirigían al sacristán que estaba encendiendo las lámparas de la iglesia: «¡Poneos de pie y evitad la indiferencia! ¿Por qué digo esto? Os comentamos minuciosamente las Escrituras, y en cambio vosotros, apartando los ojos de

dice el Prefacio en I.1., por «el grato murmullo de aprobación de la asamblea y los aplausos frecuentes» que se puede observar en sus discursos<sup>79</sup>; también aparecen alusiones a la escasa asistencia de oyentes, que además ponen excusas peregrinas, como las ocupaciones domésticas, o el tener que ir al circo, o el calor, o el haber comido antes de escuchar la palabra de Dios; o a las aglomeraciones; a la insaciabilidad de escucharle, al deseo y gusto por su palabra; a veces reclama la atención, la paciencia, la tranquilidad y el silencio; otras alaba la perspicacia e inteligencia de los oyentes, que ya saben lo que va a decir.

La homilía *De baptismo Christi et de Epiphania* (PG 49, 361-372), por ejemplo, comienza con una ferviente y viva exhortación dirigida a que los oyentes frecuenten más la iglesia, y a la manera que decimos, de oponente ficticio, interpela así:

«Me dirás en todo caso, que te impide la pobreza gozar de tan hermosa reunión; pero no es buena la excusa. Siete días tiene la semana; estos siete días nos los dividió el Señor; y no de manera que nos diese a nosotros la parte menor y se reversase para sí la mayor, sino que ni aun siquiera los repartió por igual, pues no quiso darnos tres días y quitarnos otros tres, sino que a nosotros nos dio seis y para sí se reservó uno. Y ni siquiera en este día te obligó a desprenderte por completo de los negocios de la vida; y, a pesar de todo, ¡tú tienes la osadía de imitar en él a los que saquean los objetos sagrados, pues desgarras el día verdaderamente santo, destinado para oír la predicación espiritual, y abusas de él para emplearlo en pensamientos mundanos! Y ¿qué digo, dar a Dios un día entero? [...] Si solo una vez o dos al año estás entre nosotros, dime: ¿qué te podremos enseñar de lo que te es necesario saber sobre el alma, sobre el cuerpo, sobre la inmortalidad, sobre el reino de los cielos, sobre los castigos, sobre el infierno, sobre la grande misericordia de Dios, sobre el

---

nosotros, los fijasteis en las lámparas y en el que las enciende. ¿Y no es una actitud negligente prestar atención a este y no hacernos caso a nosotros?

<sup>79</sup> Cf. *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 13,3: «¿Aplaudisteis aquí? Pero no es éste el momento de los aplausos, sino que en lo que sigue será el momento de aplaudir y también de imitar».

Sobre los aplausos, cf. este texto tan significativo de san Agustín el día de la conmemoración de su ordenación episcopal, *Sermo* 33, 9, cap. 1 (PL 38, 1480): «¿Qué tengo, pues, que hacer, hoy sobre todo, sino encareceros mi peligro, a fin de que seáis mi gozo? Y mi peligro está en atender a cómo me alabéis y en disimular cómo vivís. Ahora bien. Aquel, bajo cuyos ojos hablo, más aún, bajo cuyos ojos pienso, sabe bien que no tanto me deleitan las alabanzas populares, cuanto me angustia y punza el modo de vivir de quienes me alaban. No quiero, aborrezco y detesto ser alabado por quienes viven mal; ello es para mí un dolor, no un placer. Si dijera que tampoco quiero que me alaben los que viven bien, miento; pero si digo que lo quiero, temo no sea yo antes bien codicioso de vanidad que de solidez. ¿Qué decir, pues? Ni del todo lo quiero, ni del todo no lo quiero. Ni lo quiero del todo, por no peligrar en la humana alabanza. No lo rechazo del todo, para que no sean ingratos aquellos a quienes predico».

perdón, sobre la penitencia, sobre el bautismo, sobre la remisión de los pecados, sobre la creación del cielo y de la tierra, sobre la naturaleza de los hombres, sobre los ángeles, sobre la perversión de los demonios, sobre las asechanzas de Satanás, sobre la norma de la vida, sobre los ayunos, sobre la verdadera fe, sobre las corrompidas herejías?»<sup>80</sup>.

7. Son sermones apasionados, como él, con excesos verbales y dureza en la expresión en muchas ocasiones. A veces, incluso, se disculpa: como cuando en las *Homilias sobre la Primera Carta a los Corintios* (Homilía 21,5), hablando sobre la actitud del avaro para con el pobre, nos dice: «Pero él [el pobre] finge —dirás— este temblor y debilidad». ¿Y después no temes que un rayo de los cielos, encendido por esta palabra, se precipite sobre ti? (Pues estoy reventado por la ira: perdonad)».

8. Es digno de mención el uso de los símiles, las metáforas y comparaciones<sup>81</sup> del mundo ordinario, «común» como dice él<sup>82</sup>, relacionadas con la vida cotidiana de su auditorio<sup>83</sup>, adentrándose en su psicología, para tocarles y así ser más fácilmente comprendido su mensaje, queriendo impresionar a sus oyentes mediante imágenes actuales y cercanas, de una gran belleza poética, acerca de la agricultura<sup>84</sup>, los animales, el comercio, el mar:

- Utiliza ejemplos de este tipo, como nos dice en *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 23,4: «Y es que no estaremos seguros en este mundo hasta que nos liberemos de las fluctuaciones de esta

<sup>80</sup> Cf. F. Ogara, *Homilias selectas de san Juan Crisóstomo*, 112-113.

<sup>81</sup> Sobre este mundo de imágenes, cf. el estudio de H. Degen, *Die Tropen der Vergleichung bei Johannes Chrysostomus*. Para los aspectos retóricos de la obra del Crisóstomo, cf. T. E. Ameringer, *The stylistic influence of the second sophistic on the panegyric sermons of St. John Chrysostom. A study in Greek rhetoric*; H. M. Hubbel, "Chrysostom and Rhetoric", *Classical Philology* 19 (1924) 261-276; A. Cameron, *Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse*; R. L. Wilken, *John Chrysostom and the Jews: Rhetoric and Reality in the Late Fourth Century*.

<sup>82</sup> Nos dice Juan Crisóstomo en *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 21,2 acerca de san Pablo, comentando 1 Cor 9,7, lo mismo que hace él: «Y no se queda satisfecho con un solo ejemplo. Pues al más simple y obtuso también tranquiliza y calma esto en gran manera, cuando ve que la costumbre común está de acuerdo con las leyes de Dios». Esto mismo, decimos, lo hace Juan, introduce ejemplos de la práctica común para comentar las Escrituras, después de haberlo hecho a través de figuras bíblicas o de otras maneras. Cf. *ibíd.*, 25,4: «Y ciertamente lo que se ha dicho es suficiente para convencerte de que no de otro modo es posible encontrar nuestro propio beneficio. Pero si quieres asegurarte de ello también por los ejemplos de la vida común, imagínate si sucediera...».

<sup>83</sup> Tenemos mediante estas figuras aspectos de la organización social y política de la época. Para profundizar sobre estos aspectos, cf. A. González Blanco, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según san Juan Crisóstomo*.

<sup>84</sup> Se emplean las alusiones a la agricultura para hacer gráficas las verdades de fe o de moral. Esto es de esperar en un predicador exegeta, cuya atención a la Escritura es absoluta, y si pensamos que el lenguaje tanto del Antiguo como del Nuevo testamento es profundamente agrícola. Sobre la importancia de la agricultura en las obras de Crisóstomo, cf. A. González Blanco, *Economía y sociedad...*, 68-71.

vida presente, y arribemos a un puerto tranquilo»; cf. también 29,6; 37,2...

- O en *ibid.* 30,5: «Pues un inexplicable deseo y un múltiple temor y ansiedad y un temblor de todas partes sacude a los avaros. Y son semejantes a una nave empujada por vientos contrarios de todas partes y resistiendo muchas y fuertes marejadas. ¿Y cuánto mejor sería que un hombre así se alejara, que soportar una perpetua tempestad? Pues también a Caín le hubiera sido más soportable haber muerto que estar temblando siempre 5 [cf. Gn 4,12]».
- O *Homilía acerca del día natal de nuestro Salvador Jesucristo* (PG 49, 351): «¿Es que ignoráis que, como los puertos en el mar, así puso Dios las iglesias en las ciudades, para que, refugiándonos en ellas de la agitación y borrascas de la vida, podamos gozar de tranquilidad? Porque aquí no hay que temer el embate de las hinchadas olas, no los asaltos de los ladrones, no las acometidas de los facinerosos, no la violencia de los vientos, no, finalmente, las asechanzas de las fieras; porque este es un puerto libre de todos estos males, puerto espiritual de las almas».

y la navegación, los naufragios: Muy gráficamente nos dice en *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 19,2:

«Cuando en una casa un marido y su esposa disienten, la casa no se hallará mejor que un barco en una tormenta, cuando está el comandante en desacuerdo con el jefe de proa».

O en el exordio de la *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 7,1:

«Las tinieblas parecer ser más apropiadas que la luz para aquellos que están enfermos de los ojos; por esto, se refugian preferentemente en una habitación totalmente sombría. Esto también sucedió con la sabiduría espiritual. Ciertamente, la sabiduría de Dios parecía que era locura para los gentiles; pero la de estos, que ciertamente era locura, fue considerada por ellos sabiduría. Y sucedía como si alguien, haciendo uso del arte de la navegación, prometiera que, sin un barco o sin velas, podía atravesar el inmenso mar; y después intentara probar con raciocinios que esto era posible; pero algún otro, inexperto en todo esto, confiándose a la nave, al comandante y a los marineros, así navegara con seguridad. Y en efecto, lo que parece que es ignorancia de este, es más sabio que la sabiduría del otro. Pues bello es el arte de gobernar una nave, pero cuando se promete más de lo que conviene, es cierta locura; [54] y así es toda arte que no se contenta con sus propios límites».

los distintos fenómenos atmosféricos:

Cf. *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 13,4:

«Más brillante incluso que el cielo era este intercesor, que no resplandecía con variedad de estrellas ni con rayos solares, sino que el propio Sol de la justicia estaba allí, y desde allí emitía sus rayos. Y, de nuevo, de vez en cuando, este cielo nuestro, cubierto con alguna nube, se volvía sombrío; en cambio, a aquel pecho nunca lo atravesó una tormenta tal; o, mejor dicho, lo atravesaron muchas tormentas con frecuencia, pero no oscurecían la luz, sino que en medio de la tentación y de los peligros esta luz resplandecía. Por esta razón también él, llevando cadenas, clamaba: La palabra de Dios no está encadenada [2 Tim 2,9]. Así, continuamente, mediante esa lengua emitía rayos; y ni miedo, ni peligro hacía a ese pecho tenebroso».

los naufragios:

Como en la *Homilía XIII sobre las Estatuas* (PG 49, 136), cuando recuerda los acontecimientos acaecidos en Antioquía en 387 al haber sido derribadas las estatuas del emperador Teodosio y de la familia imperial:

«Porque veo que tanto a vosotros como a todos los descendientes ha de seros útil la narración de estos acontecimientos; que también a los que se han salvado de un naufragio les es grato el acordarse de las oleadas, y de los vientos, y de la borrasca, después que han logrado navegar hasta el puerto; y a los que han incurrido en una enfermedad les es muy grato, después de ella, contar a otros las fiebres por las que estuvieron a punto de morir».

O en la *Homilía contra los espectáculos*, cuando su público asistió a las carreras de caballos en lugar de a la Iglesia (PG 56, 263):

«Yo, entonces, sentado en mi casa, al oír aquel clamor tan sin concierto, sufrí más que los que se ven agitados por el oleaje. Porque así como estos, al ver cómo las olas se quiebran en los costados de la nave, se estremecen por lo inminente del peligro, así, cuando herían mis oídos aquellas oleadas de gritos, miraba al cielo, y cubría mi rostro; y mientras tanto, los unos en los palcos se portaban tan sin juicio, y los otros abajo en medio de la plaza aplaudían a los aurigas, voceando todavía más que ellos».

la medicina<sup>85</sup>, el cuerpo humano:

*Ibíd.*, 10,3: «Y así como en el caso del cuerpo, cada aporte pertenece a todo el cuerpo y a cada uno de los miembros, pero cuando llega a ser de un solo miembro, destruye la propia función: así también sucede en el caso de las riquezas». Desarrolla esta idea con cada parte del cuerpo en 10,4.

---

<sup>85</sup> Cf. *Homilías sobre la 1ª Carta a los Corintios* 4,1; 4,3; 5,1; 11,5; 12,1; 27,3; 30,4; 37,4; 44,3,4.

la vida familiar, la arquitectura, los juegos y espectáculos, el atletismo<sup>86</sup>:

Utiliza, en la misma línea que san Pablo, imágenes y ejemplos del mundo deportivo para presentar el aspecto agónico de la vida cristiana. Cf. por ejemplo *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 13,1: «Y "para que nadie piense —dice— que solo hablo del pasado": Hasta este momento pasamos hambre, pasamos sed, estamos medio desnudos [1 Cor 4,11]. ¿Ves que toda la vida de los cristianos debe ser tal como esta, y no simplemente un día o dos? Pues aunque un atleta que venció en una sola lucha fue coronado, no es coronado de nuevo cuando sufre una caída».

O *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 23,1:

«Ahora dice esto, no como si aquí también uno solo de entre muchos se vaya a salvar, ¡nada de eso!, sino porque quiere indicar cuánto empeño debemos poner para conseguirlo. Pues lo mismo que, aunque bajen muchos al estadio, no muchos son coronados, sino que solo uno lo consigue, y no es suficiente con bajar a la competición, ni unirse para el combate ni luchar; así también aquí no es suficiente creer, ni luchar de cualquier manera sino que, a menos que corramos de tal modo que hasta el fin nos mostremos a nosotros mismos irreprochables y estemos cerca del premio, no conseguiremos nada. Pues, aun cuando te creas perfecto en lo que atañe al conocimiento, todavía no lo has conseguido todo, y así lo señalaba: ¡Corred así, para que os [lo] llevéis! [1 Cor 9,24]. Por consiguiente, al parecer todavía no se lo habían llevado».

la terminología militar<sup>87</sup>:

Cf. p.e. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 23,4: «Y si fuera posible ver sus almas desnudas, lo mismo que en los ejércitos, cuando la batalla acabó, se ve a unos muertos y a otros heridos, así también en la Iglesia podríamos verlo; por lo que te suplico e imploro, extendamos una mano los unos a los otros y levantémonos. Porque también yo soy de los heridos y de los que tienen necesidad de aplicarse algunos fármacos».

El fin de todas ellas, además del literario, será el funcional; es decir, el resultado que busca es que, llevándolos a su terreno, comprenderían mejor su mensaje, les podría instruir mejor, porque le entenderían. Por tanto, emplea ejemplos sencillos, prácticos, comunes, para que practiquen la virtud. Y no duda —como hemos mencionado anteriormente— en extenderse, en desarrollar la materia por completo, y en desentrañar las sentencias bíblicas, para así hacer saborear a sus oyentes todo el jugo que logra exprimir. Pausada y minu-

---

<sup>86</sup> Sobre el extendido uso de las metáforas agonísticas, cf. el estudio de J. A. Sawhill, *The Use of Athletic Metaphors in the Biblical Homilies of St. John Chrysostom*.

<sup>87</sup> Cf. *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios* 23,4; 26,4; 26,7; 30,3; 31,4; 43,2.3, ...

ciosamente va exponiendo los temas como en una conversación (*homilía*). En palabras de Ruiz Bueno<sup>88</sup>, es un exégeta en conversación con sus oyentes.

Acabamos este estudio de San Juan Crisóstomo como predicador, aludiendo a las palabras del Papa León XIII pronunciadas el 4 de agosto de 1879 en su encíclica *Aeterni Patris. Sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de santo Tomás de Aquino*<sup>89</sup>: *Quae autem de anima humana, de divinis attributis, aliisque maximi momenti quaestionibus, magnus Athanasius et Chrysostomus oratorum princeps, scripta reliquerunt, ita, omnium iudicio, excellunt, ut prope nihil ad illorum subtilitatem et copiam addi posse videatur*<sup>90</sup>. Como en esta encíclica designa León XIII a santo Tomás como patrón de los que se dedican al cultivo de la filosofía cristiana, los Monseñores Deggiovanni y Tripepi suplicaron a su Santidad que colocara a los oradores católicos, e hizo un magnífico elogio de san Juan Crisóstomo, proponiéndolo como patrono de los que se dedican a la preparación evangélica. Transcribimos sus palabras tomadas de *Civiltà Cattolica* III/11 (1880) 368<sup>91</sup>: *Ut optatis vestris respondeamus, sacros oratores in fidem ac tutelam collocamus sancti Ioannis Chrysostomi Ecclesiae Doctoris, quem omnibus ad imitandum exemplar proponimus. Hic, ut omnibus exploratum est, christianorum oratorum est facile princeps; aureum eius eloquentiae flumen, invictum dicendi robur, vitae sanctitudo apud omnes gentes summis laudibus celebrantur*<sup>92</sup>.

## Bibliografía

- Allen, P., "John Chrysostom' Homilies on I and II Thessalonians: The Preacher and His Audicence", en E. A. Livingstone (ed.), *Studia Patristica* 31 (1997) 3-21.  
 Allen, P., "The homilist and the congregation. A case-study of Chrisostom's Homilies on Hebrews", *Augustinianum* 36 (1996) 397-421;  
 Ameringer, T. E., *The stylistic influence of the second sophistic on the panegyric sermons of St. John Chrysostom. A study in Greek rhetoric*, Washington 1921.

<sup>88</sup> *Obras de san Juan Crisóstomo III: Tratados ascéticos*, 79.

<sup>89</sup> *Acta Sanctae Sedis* 12 (1879) 97-115.

<sup>90</sup> «Las cosas que del alma humana, de los divinos atributos y otras cuestiones de suma importancia dejaron escritas el gran Atanasio y Crisóstomo el Príncipe de los oradores, de tal manera, a juicio de todos, sobresalen, que parece no poderse añadir casi nada a su ingeniosidad y riqueza».

<sup>91</sup> <[https://books.google.es/books?id=3JaN1YB7jC4C&hl=es&source=gbs\\_book\\_other\\_versions](https://books.google.es/books?id=3JaN1YB7jC4C&hl=es&source=gbs_book_other_versions)>

<sup>92</sup> «Para responder a vuestros deseos, ponemos a los oradores sagrados bajo la tutela y patrocinio de San Juan Crisóstomo, Doctor de la Iglesia, a quien proponemos como ejemplar que todos imiten. Él es, sin dificultad, como a todos es manifiesto, el príncipe de los oradores cristianos; el áureo río de su elocuencia, su invencible fuerza en el decir, la santidad de su vida, las celebran con sumas alabanzas todas las naciones».

- Ayán, J. J. - Navascués, P. de, *Diálogo sobre el sacerdocio. San Juan Crisóstomo*, Madrid 2002.
- Bady, G., "Jean Chrysostome, exégète antiochien. Formation et influences", en J. Marsaux (ed.), *Jean Chrysostome, lecteur de l'Écriture*, Paris 2019, 9-12.
- Baur, Ch., *Johannes Chrysostomus und seine Zeit*, vol. I, Munich 1929.
- Benedicto XVI, *Los padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a san Agustín*, Madrid 2008.
- Brändle, R., "This Sweetest Passage: Matthew 25:31-46 and Assistance to the Poor in the homilies of John Chrysostom", en S. R. Holman (ed.), *Wealth and Poverty in Early Church and Society*, Grand Rapids (MI) 2008, 127-139.
- Cameron, A., *Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse*, Berkeley (CA) 1994.
- Criboire, R., *Libanius the Sophist: Rhetoric, Reality, and Religion in the Fourth Century*, Ithaca-London 2013.
- Criboire, R., *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton (NJ) 2007.
- Degen, H., *Die Tropen der Vergleichung bei Johannes Chrysostomus*, Olten 1921.
- Delgado Jara, I., "La temática en las exhortaciones morales de san Juan Crisóstomo en las *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios*", en S. Guijarro - G. Hernández (coords.), *Los ecos de la Escritura*, Estella 2011, 409-429.
- Delgado Jara, I., *Obras de San Juan Crisóstomo IV. Homilias sobre la Primera Carta a los Corintios*, Madrid 2012.
- Ferrari, A., "Las dos ciudades cristianas de san Juan Crisóstomo. Antioquía (Mat. Hom. 66) y Constantinopla (Hch. Hom. 11)", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 158 (1966) 25-105.
- González Blanco, A., *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según san Juan Crisóstomo*, Madrid 1980.
- Gordon, B., "The Problem of Scarcity and the Christian Fathers: John Chrysostom and some Contemporaries", *Studia Patristica* 22 (1989) 108-120.
- Hartney, A., *John Chrysostom and the Transformation of the City*, London 2004.
- Hernández Huerta, V., *Asistencia a los espectáculos en la doctrina patristica*, Salamanca 1994.
- Hubbel, H. M., "Chrysostom and Rhetoric", *Classical Philology* 19 (1924) 261-276.
- Kelly, J. N. D., *Golden Mouth. The Story of John Chrysostom - Ascetic, Preacher, Bishop*, London 1995.
- Leduc, F., "Le thème de la vaine gloire chez saint Jean Chrysostome", *Proche-Orient chrétien* 19 (1969) 3-32.
- León XIII, *Aeterni Patris*, Roma 1879.
- Leyerle, B., *The Narrative Shape of Emotion in the Preaching of John Chrysostom*, Berkeley (CA) 2020.
- MacMullen, R., "The preacher's audience (AD 350-400)", *JTS* 40 (1989), 503-511.
- Malingrey, A.-M., *Jean Chrysostome. Sur le sacerdoce (Dialogue et Homélie)*, Paris 1980.
- Marsaux, J. (ed.), *Jean Chrysostome, lecteur de l'Écriture*, Paris 2019.
- Martín, B., *De la doctrina cristiana*, en Id., *Obras de San Agustín XV*, Madrid 1969, 262-348.
- Mayer, W., "Homiletics", en S. Ashbrook Harvey - D. Hunter (eds.), *Oxford Handbook of Early Christian Studies*, Oxford 2008, 565-583.

- Mayer, W., "John Chrysostom and his Audiences: Distinguishing different congregations at Antioch and Constantinople", en E. A. Livingstone (ed.), *Studia Patristica* 31 (1997) 70-75.
- Mayer, W., "John Chrysostom on Poverty", en P. Allen - B. Neil - W. Mayer, *Preaching Poverty in Late Antiquity: Perceptions and Realities*, Leipzig 2009, 69-117.
- Mayer, W., "John Chrysostom: Extraordinary Preacher, Ordinary Audience", en M. B. Cunningham - P. Allen (eds.), *Preacher and audience. Studies in Early Christian and Byzantine Homiletics*, Leiden-Boston-Köln 1998, 105-137.
- Mayer, W., "John Chrysostom" en K. Parry (ed.), *The Wiley Blackwell Companion to Patristics*, Oxford 2015, 141-154.
- Mayer, W., "The dynamics of liturgical space. Aspects of the interaction between John Chrysostom and his audiences", *Ephemerides Liturgicae* 111 (1997) 104-115.
- Meyer, L., *Saint Jean Chrysostome, maître de perfection chrétienne*, Paris 1933.
- Moulard, A., *Saint Jean Chrysostome. Sa vie, son oeuvre*, Paris 1941.
- Nassif, B., "John Chrysostom on the Nature of Revelation and Task of Exegesis", en M. Baker - M. Mourachian (eds.), *What is the Bible? The Patristic Doctrine of Scripture*, Minneapolis (MN) 2016.
- Ogara, F., *El Apóstol san Pablo visto a través de san Juan Crisóstomo*, Roma 1944.
- Ogara, F., *Homilías selectas de san Juan Crisóstomo*, Madrid 1905.
- Olivar, A., *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991.
- Paschato, O., *Gli spettacoli in S. Giovanni Crisostomo. Paganesimo e cristianesimo ad Antiochia e Constantinopoli nel IV secolo*, Roma 1976.
- Pellegrino, M., *Ricchezza e povertà. S. Giovanni Crisostomo*, Siena 1938.
- Piédaguel, A. (ed.), *Jean Chrysostome. Panégyriques de S. Paul*, SC 300, Paris 1982.
- Plassmann, O., *Das Almosen bei Johannes Chrysostomus*, Münster 1961.
- Ruiz Bueno, D., "La homilía como forma de predicación", *Helmantica* 22-24 (1956) 79-111.
- Ruiz Bueno, D., *De la vanagloria y la educación de los hijos. San Juan Crisóstomo*, en Id., *Obras ascéticas*, vol. II, Madrid 1958.
- Ruiz Bueno, D., *Obras de San Juan Crisóstomo I. Homilías sobre San Mateo (1-45)*, Madrid 2007, 2 ed.
- Ruiz Bueno, D., *Obras de San Juan Crisóstomo II. Homilías sobre San Mateo (46-90)*, Madrid 2007, 2 ed.
- Ruiz Bueno, D., *Obras de san Juan Crisóstomo III: Tratados ascéticos*, Madrid 2011, 2 ed.
- Sawhill, A., *The Use of Athletic Metaphors in the Biblical Homilies of St. John Chrysostom*, Princeton (NJ) 2020, 2 ed. (original: 1928).
- Sever Voicu, J., "Johannes Chrysostomus II (Pseudo-Chrysostomica)", *Reallexikon für Antike und Christentum* 18 (1997) 503-515.
- Simonetti, M., *Lettera ed/o allegoria. Un contributo alla storia dell' esegesi patristica*, Roma 1985.
- Thurén, L., "John Chrysostom as a Rhetorical Critic: The Hermeneutics of an Early Father", *Biblical Interpretation* 9 (2001) 180-218.
- Toribio Cuadrado, J. F., *Juan Crisóstomo. La verdadera conversión*, Madrid 1997.

Trevijano, R., *Patrología*, Madrid 1994.

Villemain, A. F., *La elocuencia cristiana en el siglo IV*, Madrid 1943.

*Vita Iohannis*, en F. Halkin (ed.), *Douze récits byzantines sur Saint Jean Chrysostome*, Brussels 1977.

Wilken, R. L., *John Chrysostom and the Jews: Rhetoric and Reality in the Late Fourth Century*, Berkeley-Los Angeles-London 1983.

Zincone, S., *Ricchezza e povertà nelle omelie di Giovanni Crisostomo*, L'Aquila 1973.

